

Capítulo 252 - Residencia

VIP - Rata de túnel:

Causando problemas en dos mundos

Black-17 estaba completamente activo cuando llegó la alerta. La elegante Roomba de seguridad negra se deslizó desde su estación de carga y se unió a otras seis en la investigación de la perturbación. Se había detectado un sonido en las oficinas exteriores que no coincidía con los perfiles habituales de sonidos permitidos. Esto se había vuelto cada vez más frecuente a lo largo de los años, añadiendo nuevos sonidos a la lista. Solo el mes pasado, la humedad del sector hidropónico había filtrado por el techo, causando la caída de una baldosa tras décadas de lenta descomposición. Antes de eso, la cinta adhesiva de doble cara que sostenía un calendario en la pared de una oficina había fallado, haciendo que el calendario amarillento con imágenes de pingüinos cayera al suelo. Eso provocó una alerta total, con los diecisiete Roombas de seguridad patrullando de manera continua durante una semana. Fue entonces cuando Black-3 y Black-11 se perdieron, víctimas de demasiado polvo y poco mantenimiento. Al desplazarse por el pasillo hacia las puertas principales del complejo de oficinas exteriores, dejó un rastro en el polvo que cubría el pasillo. La Roomba de seguridad había actualizado sus baterías y láseres, sin espacio para accesorios de limpieza normales. Se habían realizado solicitudes a la instalación principal para obtener Roombas de limpieza de repuesto, sin obtener respuesta. La Roomba de seguridad continuó adelante, notando la creciente dificultad de movimiento y el desgaste en sus engranajes. El primer día de cada mes, solicitaban piezas de repuesto, un técnico de reparaciones (con la autorización adecuada) y Roombas de limpieza para abordar el creciente problema de suciedad causado por la zona hidropónica y los patios. Nadie respondía nunca. Al llegar Black-17 a la zona exterior de las oficinas, se notó que los ruidos provenían del portal de acceso a la instalación principal. Alguien solicitaba acceso y hacía que el altavoz superior sonara repetidamente. El altavoz ya estaba en mal estado, y el nuevo sonido había disparado la alerta. Black-17 observó un grupo de veintidós Roombas de limpieza, una de las cuales guiaba un carrito cargado con cajas y un manifiesto electrónico que indicaba que estaban entregando piezas de repuesto solicitadas. No se mencionó ningún técnico autorizado para hacer las reparaciones. Black-17 desbloqueó las puertas de seguridad y permitió el ingreso del Roomba de limpieza. Una luz roja comenzó a parpadear sobre la puerta, mientras los sensores de calidad del aire registraban una mezcla de gas argón con el aire normal de la residencia VIP. Se impulsó aire hacia el pasillo para crear presión exterior y evitar que el gas invasor entrara. Las máquinas operarias hicieron una única pasada del pasillo, emitiendo pitidos rápidos y comenzando a limpiar el polvo y la suciedad acumulados. Otros

siguieron, puliendo el pasillo. El carrito avanzó impulsado por su motor eléctrico interno, pero se detuvo en medio de las puertas y se apagó. La Roomba de seguridad rodeó el carrito, molesta por la brecha en el perímetro. El carrito no les prestó atención, sus ruedas estaban bloqueadas y su peso mantenía en posición las piezas. Se solicitó una máquina para mover la carreta averiada, y varias Roombas negras y relucientes se alinearon para custodiar la entrada. Solo habían pasado cinco minutos cuando apareció el intruso. Al final del pasillo, una figura humana alta, con brazos extendidos que sostenían armas obvias, emergió en la vista. La cabeza con casco emitía sonidos que la Roomba identificó como risas, un ruido humano sin contenido informativo alguno. La figura vestía una túnica larga que cubría desde el cuello hasta más allá de los pies. Deslizándose hacia adelante, reía y agitando los brazos. La Roomba emitió varias advertencias grabadas y comenzó a disparar. El intruso replicó, esparciendo luz de ambas manos en su dirección. Láseres de alta potencia que deberían haber acabado con cualquier humano impactaron repetidamente en él. Tras un minuto de risas, gritó en una voz mecánica: "¡Soy el Intruso Atroz; no habrá sobrevivientes!" La intensidad aumentó del nivel 7 al 8 y luego al 10. Uno a uno, las Roombas de seguridad se quedaron sin energía mientras el Intruso avanzaba, hasta que solo quedaron Black-17, 13 y 3. Con un último golpe, el intruso se detuvo, chamuscado y en pedazos, revelando un maniquí de acero que se mantenía sobre un tractoscópico no estándar. El pobre tractoscópico dejó de moverse cuando Black-3 le disparó por debajo y le extrajo el núcleo de energía. Detrás de las últimas drones de seguridad, once de los barrenderos se alinearon y, bajo la orden de Max, dispararon contra la Roomba negra, destruyéndola en una sola ráfaga. Milo corrió tras la esquina, saltó sobre el carrito y entró en el área de oficinas exteriores. "Buen trabajo, Max. Ustedes también." Solo Max respondió con un pitido. Rusty lo había ayudado a mejorar la programación de Max. Aún no era completamente inteligente, pero era más astuto que un Roomba promedio. Al notar que estos cuartos tenían una mezcla de aire normal, Milo empujó hacia adelante el tractoscópico dañado para que las puertas se cerraran y sellaran. Los ventiladores se activaron, aspirando el aire del pasillo y reemplazándolo por aire respirable. La siguiente tarea era seguir a su escuadrón de Roombas hasta el área de carga, donde cuidadosamente desconectó las Roombas de seguridad y las apagó. Necesitaban una nueva programación antes de estar seguras. Ahora que estaba en la zona VIP, estaba ansioso por saber qué había allí. Un largo pasillo terminaba en tres pares de puertas dobles en cada dirección. A lo largo del camino había oficinas, despojadas de papeles y computadoras, aunque no tan vacías como el resto del complejo. Buscaría pistas después. Por ahora, quería explorar. No estaba completamente seguro de qué contenía esa sección, pero el hecho de que tuviera aire respirable era una ventaja. Por ahora, sin embargo, mantendría su casco puesto. La sección VIP estaba escondida en un rincón del complejo, en los cinco pisos superiores. Rusty sabía poco al respecto, pero la designación oficial de Búnker de Supervivencia de Emergencia 017 sugería algunas cosas. Era una parte separada del complejo, con su propio sistema de aire, energía y seguridad. Rusty se molestó un poco cuando le contó a Milo lo poco que sabía. La inteligencia artificial sentía que ese lugar era su hogar, y no le gustaba esconder cosas en los rincones. Milo estaba encantado de investigar y descubrir esa zona oculta, especialmente después de que Rusty le contó que había un ascensor que llevaba a la Comunidad. El acceso al ascensor debía estar en la zona donde el VIP tocaba la estructura de soporte, escondido dentro de la parte hueca, similar a cómo estaban las entradas y salidas de aire en otros soportes. Milo tenía curiosidad por saber a dónde lo llevaría en la comunidad, pero se le ocurrió una idea. Si ese ascensor era para traer personas a esta instalación, debía salir cerca de una de las entradas principales o en la parte superior de la comunidad. El último piso de la comunidad tenía sistemas mecánicos que funcionaban con el viento y los generadores solares en el techo, pero debajo había dos pisos de oficinas administrativas poco usadas. Los responsables de la operación general de la

comunidad estaban en oficinas cómodas en otros lugares, con acceso al resto del mundo, sin vivir en la comunidad ni comer comida procesada. Y, si recordaba bien, cerca de esa esquina de la Sección E había un gran helipuerto. Quería aprovechar esa zona plana para instalar los paneles solares que compró, pero tuvo que moverlos a otro lado al ver para qué se usaba el área. Le parecía lógico que si llegaran VIPs en helicóptero o VTOL, y tomaban un ascensor escondido aquí, sería la forma más rápida y conveniente de llegar al Búnker de Supervivencia de Emergencia 017. Las estaciones de carga de la Roomba de seguridad negra estaban en la última habitación antes de las tres puertas dobles selladas. Aunque varias computadoras habían sido removidas, Milo encontró que podía simplemente conectar directamente al puerto vacío. Descubrió un sistema de seguridad que de inmediato le exigió una contraseña. No fue difícil hackearlo. Descargó los mapas del área y los códigos de acceso en su Roomba y los integró en el sistema. Enseguida, recibieron cientos de tareas relacionadas con limpieza y eliminación de basura. Decidió que las aplazarían por ahora, ya que lo que para un Roomba parecía basura podría ser una pista sobre el uso anterior del área. El mapa del lugar era interesante. La zona central era grande y elevada, de cinco pisos. Se llamaba La Promenade. Actualmente, se encontraba en la planta baja. A la derecha e izquierda, las puertas dobles se abrían a pasajes que rodeaban el perímetro de esa gran área. El perímetro exterior comprendía habitaciones grandes, de dos o tres pisos, con nombres curiosos: Recreación Multifuncional, Gimnasio, Sala de Briefing Cinematográfico, Centro de Recreación Acuática y Centro de Medios. Conocía vagamente qué significaban esas palabras, porque la comunidad tenía áreas similares, pero todas estaban vacías, oscuras y sin construir por completo. Solo dos eran evidentes: el Centro Médico y el Comedor. Y en el nivel superior, en la esquina donde las dos paredes exteriores se encontraban en el soporte, había una sala grande etiquetada como Acceso Restringido a la Cima. De ese acceso sólo había un pasaje en el nivel 5 que conducía a una sección del centro. El mapa era confuso respecto a dónde estaba la entrada a esa zona, así que Milo decidió explorar primero la gran área central y descubrirlo por sí mismo. “Vamos, valientes exploradores. Llévenme a La Promenade”. Max lideró el camino hacia las puertas centrales, que se abrieron con una serie de pitidos. Milo entró y quedó maravillado, sin creer lo que veían sus ojos. Se escuchaban cantos de pájaros y el cielo era de un azul intenso, increíblemente alto. Las casas rodeaban el parque central, donde una pequeña fuente lanzaba agua al aire. Varias árboles se alzaban hacia el cielo, mientras arbustos y hierbas cubrían lo que antes era un parque. Una calle empedrada circundaba el parque y pasaba frente a las casas de madera y ladrillo que miraban hacia él. Un cartel tallado en madera, con pintura amarilla y blanca, proclamaba con alegría: ¡Bienvenido al Centro de la Ciudad!

Revision #1

Created 6 June 2026 06:03:32 by Charlie Brown

Updated 6 June 2026 06:03:36 by Charlie Brown